

Mayo  
2018

# En camino con otras mujeres



## 5. -MARÍA MAGDALENA (Jn 20,1-18)

Siguió a Jesús no por *llamada* sino por *atracción*: al encontrarle se dio cuenta vitalmente de que, donde él estaba, ella vivía. Cuando le conoció, toda su vida se descalzó y empezó a sentir que sus pies estaban por fin en contacto con una tierra firme, que podía moverse al aire de su Espíritu, acompasar el ritmo de su vida con el suyo, su respiración con la suya y con todo lo que respira en el universo.

Como ella podemos aprender cómo ir siendo, cada vez más, un Cuerpo movido desde su centro por la misericordia, a sentir como nuestro lo que afecta a cada una de sus partes, a dejar paso a la vida que circula por este Cuerpo que formamos. María Magdalena estuvo al pie de la cruz, lo reconoció como su Maestro en el jardín y recibió de él el envío de anunciar la alegría del Resucitado y ponernos al servicio de la vida ahí donde somos enviadas.

Con ella podemos encontrar nuevos modos de vivir interconectadas, más despreocupadas por nuestros pequeños intereses, más decididas a soltar los propios planes para sentir que formamos parte de algo más grande que nosotras mismas.

## MUJERES QUE TIENEN LA VIDA A SU CUIDADO

La mujer, la vida y Dios se mantienen muy cerca. ¿Qué es una mujer? Nadie sabe responder a esta pregunta, ni siquiera Dios que, sin embargo las conoce por haber sido engendrado por ellas, alimentado por ellas, mecido por ellas, velado y consolado por ellas. Las mujeres no son *por completo* Dios, les falta muy poco para serlo. Les falta mucho menos que al hombre. Las mujeres son la vida en tanto que la vida es lo más cercano a la risa de Dios. Las mujeres tienen la vida a su cuidado durante la ausencia de Dios...” (p. 95).

El hombre es el que permanece en su lugar de hombre, se agarra a él con pesadez, con seriedad, bien fijado a su miedo. La mujer es aquella que no permanece en ningún lugar, ni siquiera el suyo, siempre desaparecida en el amor, al que llama, al que llama, al que llama...Es siempre posible para un hombre unirse al bando de las mujeres, la risa de Dios.

Las mujeres son en la Biblia casi tan numerosas como los pájaros. Están allí al principio y están allí al final. Ellas dan a luz a Dios, le ven jugar, crecer y morir, después le resucitan con los gestos simples del amor apasionado, los mismos gestos desde el comienzo del mundo, tanto en las cavernas de la prehistoria como en las habitaciones cálidas de las maternidades.

***El Bajísimo, Christian Bobin***  
Ed. El Gallo de oro

---

📖 Jn 20, 1-18:

Me siento llamada por mi nombre y enviada de nuevo.

Qué nos ayuda a:

- vivir más interconectadas entre nosotras y con los laicos.
- sentir que lo que afecta al cuerpo de la Congregación nos afecta a cada una
- estar más vinculadas a la Iglesia local y universal
- cuidar el mundo como nuestra "casa común"

🕯 Concretamos el modo de celebrar y agradecer con otras comunidades y con los laicos amigos, el camino compartido como Franciscanas Hijas de la misericordia tras Jesús.

